

ÁLVAREZ, Adriana y CARBONETTI, Adrián (2008), *Saberes y prácticas médicas en la Argentina. Un recorrido por historias de vida.* Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 314 páginas.

Diego Galeano*

Saberes y prácticas médicas en la Argentina propone cubrir una laguna dentro del heterogéneo corpus que se conoce como «nueva historia de la medicina», la salud y la enfermedad (Armus, 2005). El subtítulo (*un recorrido por historias de vida*) sugiere una toma de posición metodológica: el hilo conductor de los capítulos que integran el volumen es la indagación de la biografía de diferentes médicos, todos ellos diplomados en universidades argentinas entre el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del XX. Los aportes están organizados en dos secciones siguiendo un criterio cronológico: la primera abarca una serie de trabajos con historias de médicos que se desempeñaron profesionalmente entre las décadas de 1880 y 1930, pretendiendo alcanzar no sólo a Buenos Aires sino también a las provincias del «interior», aunque en rigor únicamente incluye dos capítulos sobre Córdoba; la segunda sección ofrece un panorama sobre la vida de médicos cuya trayectoria estuvo - de alguna manera - atravesada por la tensión entre peronismo y antiperonismo.

La primera se inicia con un trabajo de Adriana Álvarez sobre el polifacético Emilio Coni. Higienista, demógrafo, filántropo, escritor: su biografía traspasa varias fronteras, incluyendo los límites cronológicos de este libro, ya que – como bien señala la autora – tuvo una intensa actividad hacia finales de la década de 1870, a partir de sus publicaciones sobre movimientos poblacionales y estadísticas de mortalidad en la ciudad de Buenos Aires. Es preciso tener en cuenta que esa década fue particularmente influyente tanto para la historia local de la salud y la enfermedad como para la formación de saberes biopolíticos, puesto que se inició con la organización del primer censo nacional (1869) y con el trasfondo de epidemias que impactaron mucho en las preocupaciones de las elites urbanas. En la década siguiente, Coni se convirtió en uno de los nombres más destacados de lo que Hernán Otero denomina la «segunda generación» de estadísticos nacionales (Otero, 2007: 191), dirigiendo el *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Por otra parte, el capítulo de Álvarez tiene el mérito de detenerse sobre un punto que es uno de los claros más notorios en la literatura sobre la historia de la medicina en América Latina: utiliza la biografía de Coni para aproximarse a la cooperación entre los higienistas latinoamericanos, intensificada en las primeras

* Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

décadas del siglo XX con la participación en congresos científicos realizados en diversas capitales (Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Río de Janeiro). Este proceso de internacionalización del código higiénico fue a la vez un episodio inter-urbano, ya que los higienistas reconocían no sólo la necesidad de uniformizar criterios sanitarios sino también de reforzar controles en las ciudades-puerto, para evitar que las enfermedades viajaran de un lugar a otro en esta época de intercambios migratorios.

Si el caso de Coni se ofrece como un arquetipo del higienista que utilizaba múltiples instancias para intervenir en la lucha antiepidémica, la biografía de José M. Ramos Mejía, analizada por Ricardo González-Leandri, se aproxima más al modelo del funcionario estatal. Sus escritos firmados desde la dirección de la Asistencia Pública en la década de 1880 y desde la presidencia del Departamento Nacional de Higiene en la siguiente, asumían el carácter de informes institucionales donde la palabra del higienista era también la propia voz del estado. Había allí una cierta distancia en relación a la obra de los «médicos políticos» (Guillermo Rawson, Eduardo Wilde), aunque todos ellos confluían en un espacio primordial para comprender las disputas de poder que rodearon a la profesionalización de los médicos: la universidad. La lucha entre viejas estructuras académicas y demandas de nuevas generaciones aparece como la piedra de toque de la carrera de Ramos Mejía y atraviesa todos los otros capítulos que integran esta primera sección.

Silvia Zuppa presenta el caso de María Teresa Ferrari, una médica obstetra que a comienzos del siglo XX obtiene un puesto de profesora en la Universidad de Buenos Aires, luego de años de enfrentamiento con autoridades académicas que resistían el ingreso de mujeres a un sistema que las relegaba a actividades «auxiliares» (enfermería, puericultura). María Laura Rodríguez se ocupa de Félix Garzón Maceda, un miembro de las primeras elites formadas en la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba. Una vida tensionada por un catolicismo profeso y el inexorable avance de los postulados científicos positivistas, que resistía desde su visión religiosa, aún sabiendo que muchas rigideces de la Iglesia atentaban contra la consolidación profesional de la medicina. Su defensa de las estructuras jerárquicas de la universidad lo colocaban en el extremo opuesto a Gumersindo Sayago, el médico santiagueño analizado por Adrián Carbonetti, que realizó toda su carrera en la Universidad Nacional de Córdoba, epicentro de la reforma universitaria de 1918. Sayago, uno de los estudiantes más enérgicos en esta reacción contra la universidad aristocrática, fue nombrado presidente de la comisión reformista. Poco después se doctoró con una tesis sobre la tuberculosis y comenzó a volcar su capacidad de acción hacia el fomento del estudio de esa enfermedad. Fundó la Sociedad de Tisiología, desde la cual logró impulsar la creación de la Cátedra y el Instituto de Tisiología dentro de la universidad. El advenimiento del peronismo inauguró una lucha por el control de esos espacios universitarios de los cuales Sayago fue separado, cobijándose nuevamente en la Sociedad de Tisiología, hasta que la Revolución Libertadora le restituyó el cargo que había ganado por concurso. Carbonetti muestra el modo en que una trayectoria biográfica aparece atravesada por diversas lógicas (asociativas, universitarias, partidarias) que delinear un campo de posibilidades y de restricciones dentro del cual la carrera del médico emerge como una resultante.

La segunda sección está cruzada por el fenómeno del peronismo y ceñida entre los golpes militares de 1930 y 1955. Irene Molinari aborda el caso del médico José M. Fernández, graduado en la Universidad Nacional del Litoral y una de las figuras destacadas de la leprología argentina. Protagonista de una intensa actividad académica y hospitalaria en Rosario, lleva el nombre suyo un hallazgo que hizo posible la diferenciación de los casos benignos y los contagiosos. A pesar del reconocimiento internacional, conservadores y peronistas dieron la espalda a sus propuestas legislativas e institucionales para el combate de la lepra. La misma suerte corrió Rodolfo Arribáizaga, un médico que desde la precariedad de las instalaciones sanitarias de Bragado, se enfrentó, en 1953, a la aparición de una enfermedad desconocida que comenzó a causar varias muertes entre trabajadores rurales. Según el capítulo de Graciela Agnese, sin recurrir a la investigación científica, este médico logró detectar la existencia de un nuevo virus causante de la enfermedad que luego se conocería como «mal de los rastros». Los hallazgos de Fernández y Arribáizaga chocaron contra las altas esferas de la burocracia estatal: el capítulo de Karina Ramacciotti indaga esas esferas a través del caso de Ramón Carillo, el neurocirujano cuyos vínculos con el ámbito castrense (debido a su carrera en el Hospital Militar) lo catapultaron hasta la cúspide de las políticas públicas de salud del peronismo. Al igual que Garzón Maceda, su gestión como ministro de salud estuvo tensionada por el avance de políticas sanitarias y las restricciones que le oponía su pertenencia a las filas del nacionalismo católico.

Esta pléyade de «historias de vida» invita a pensar las promesas y limitaciones del proyecto de «rescate del papel de los individuos en la historia de la salud pública» que Emilio Quevedo aplaude en el preludio metodológico que inicia este libro. Su argumento es que la renovación historiográfica reciente se centró en los grandes procesos vinculados a la «salud de los sujetos», dejando de lado lo que denomina los «sujetos de la salud». Quevedo menciona dos excepciones a esta regla: sus propios trabajos sobre un cirujano neogranadino y una tesis sobre Oswaldo Cruz (Britto, 1995); lo cual da cuenta de lo que aquí se entiende como tarea de «acercamiento a los sujetos de la medicina», es decir, un estudio biográfico de médicos. Es conocida la advertencia de Pierre Bourdieu (1997) acerca de esta metodología: lo que llama «ilusión biográfica» no es otra cosa sino «tratar a la vida como una historia», presuponiendo que el conjunto de acontecimientos que integran aquello que ha quedado registrado de una existencia individual constituye un todo coherente, que respeta un criterio cronológico y, a veces también, lógico. Esto sugiere algunos riesgos de la deriva biográfica, como llevar la indagación por la vía del anecdotario o de la visión romántica del genio individual. ¿Es preciso seguir la vida de un médico – desde su nacimiento hasta su muerte, pasando por su formación universitaria y eventuales cargos burocráticos – para escapar a las tentaciones de una historia sin sujetos? El mérito de los capítulos que integran esta compilación reside en volver sobre algunos nombres propios que la historiografía tradicional de la medicina había venerado, pero incorporando las problemáticas apuntadas por los estudios de los últimos años. Queda pendiente el desafío de orientar estas iniciativas hacia otros focos analíticos (vidas de enfermos, vidas de auxiliares de la

medicina, etc.) y discutir en qué condiciones este giro subjetivista puede diferenciarse de la historia tradicional de la medicina, cuya crítica fue uno de los puntos de partida de la renovación historiográfica en la que esta iniciativa se apoya.

Bibliografía

- ARMUS, Diego, (2005), «Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América Latina moderna», en D. Armus (comp.), *Avatares de la medicalización en América Latina, 1870-1970*. Buenos Aires: Lugar, pp. 13-40.
- BOURDIEU, Pierre, (1997), «La ilusión biográfica», en *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pp. 74-83.
- BRITTO, Nara, (1995), *Oswaldo Cruz. A construção de um mito na ciência brasileira*. Rio de Janeiro: Fiocruz.
- OTERO, Hernán, (2007), *Estadística y Nación. Una historia conceptual Del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.